

Una gran obra social

«El error capital es creer que ricos y pobres son enemigos por naturaleza» dice el gran Pontífice León XIII.

Estas palabras se han confirmado en muchísimas ocasiones de una manera tan palpable que no deja lugar a dudas y mucho menos a los que pensamos en católico.

Queremos ocuparnos de la gran obra social que el joven Marqués de Viana, acaba de llevar a efecto en Solosancho, pueblo de Avila, al vender a sus colonos una extensión grande de terreno, para que puedan pasar de trabajadores a propietarios. El día de Santiago fué el señalado para ultimar el cambio de vida social y en presencia de un Ministro católico Don Pedro Sangro y Ros de Olano, del Sr. Obispo de Avila y demás autoridades, el representante del prócer Marqués de Viana, ha confirmado la largueza de este y el sentimiento de no poder asistir en persona, cual era su deseo.

Este humilde pueblo de Solosancho vivía en la mayor penuria, pues el salario no era lo suficiente para cubrir las necesidades de la vida, y hé aquí que el Consiliario del Sindicato Católico-Agrario, en unión de la Federación de Avila, proponen al Marqués de Viana la compra de los terrenos en millon y pico de pesetas, para repartirlas entre los socios del Sindicato, y el insigne prócer tiene el rasgo generoso de no admitir otras promesas halagadoras, como la de percibir más de 100'000 pesetas, sobre el ofrecimiento del Sindicato.

El pueblo en masa ha llenado el espacio de ¡jurras! al bienhechor espléndido, al cristiano caballero, al digno y españolísimo Marqués de Viana, y estas voces, saliendo de los corazones agradecidos del pueblo humilde y trabajador, habrán llenado de satisfacción al simpático Alférez de la Marina española.

¡Enhorabuena al Sindicato de Solosancho, alentado por el espíritu cristiano, a los honrados hijos del pueblo avilés y al dignísimo y cristiano caballero Marqués de Viana, representante genuino de la hidalga y católica nobleza española! Los pobres y los ricos son los mas afines, cuando los une la caridad de Jesucristo.

INSISTIENDO

El día tres de Mayo del año corriente salió el primer número de nuestro católico semanario, y decíamos: "En las críticas circunstancias porque atravesamos, el proceso de cristianización de la sociedad va tomando en todas partes proporciones gigantescas. El enemigo redobla por momentos sus ataques, y los santos principios de nuestra religión vense constantemente amenazados; y entre tanto la apatía y (por qué no decirlo) la cobardía de quienes nos llamamos católicos, nos mantiene alejados de la lucha. Sacudiendo esta inercia nos lanzamos hoy a la calle, y cara al enemigo, hemos formado el cuadro, firme en la mano el arma de la pluma y al viento la bandera de un periódico.

¿Programa? En dos palabras se resume: acción católica. Soldados fieles y disciplinados de la Iglesia, seguiremos en todo la ruta que su legítima jerarquía nos marque com-

pletamen alejados de las banderías de los partidos políticos.

¿Procedimiento? La entereza. Seguros en nuestras ideas, firmes en nuestros puestos, no hemos de ceder, ni ante los insultos de los desalmados, ni ante el olimpico desprecio de los a sí mismos titulados intelectuales, ni ante la necia sonrisa burlesca con que a buen seguro nos han de saludar, la ignorancia y la semi cultura engreídas y petulantés. Energía implacable para el error; para las personas nuestra caridad de cristianos y nuestra corrección de caballeros, aunque sin rehuir, cobardes, el empleo de las mismas armas conque se nos ataque, que no serán ciertamente la blandura y el respeto.

A los tres meses justos nos vemos forzados a repetir esa misma confesión y ese mismo juramento.

Ante insidiosa campaña contra la Religión y sus Ministros, nuestra

Fiesta de Espigas - Bendición a los campos



Foto. CEREZO

Bendición

El campestre perfume de las eras
se eleva al cielo desde el campo inmenso,
aunándose del monte en las laderas
al litúrgico aroma del incienso.

Envuelve la mañana, toda en calma,
un dulce ambiente de serenidad:
gozo un momento con fruición el alma
su breve tregua de reposo y paz.

Turba el silencio de la hora tranquila
en su espadaña la pequeña esquila
con un argénleo repicar sonoro,

y, radiante, magnífica, gloriosa,
se eleva ante los campos amorosa
la blanca forma en el viril de oro.

Francisco A. JIMENEZ

más ferviente adhesión a las enseñanzas de la Iglesia, al Sumo Pontífice y a los Obispos; ante la gaceta inmoral y soez nuestro perdón generoso y nuestro desprecio; ante el atrevido insulto a la té de la mujer católica nuestra firmísima protesta y nuestra más delicada prueba de respeto.

Que el infierno ruja y lance sus huestes al asalto, No desertaremos de nuestro puesto por nada ni por nadie, porque CRISTO VENGE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.

Lea en 5.^a y 6.^a plana
la Encíclica del Papa
de los obreros

Lea "LA DEFENSA"

Visado por la Censura